

EN PRIMERA PERSONA →

Habla con pasión de cualquier ámbito de su trabajo, desde el Guggenheim a la más pequeña asociación cultural del territorio

Aitziber Atxutegi

BILBAO — Le apasiona la materia del departamento que dirige actualmente en la Diputación: la cultura. Pero antes de llegar ahí, Josune Ariztondo se licenció en Ciencias Químicas y fue profesora —una profesión que adora—, secretaria del EBB, viceconsejera del Gobierno vasco... Ahora, aunque inmersa en las negociaciones con la Fundación Solomon, fija la vista en lo que, para ella, es lo prioritario: “Que no muera la vitalidad cultural de la sociedad”.

¿Cuánto de amante de la cultura y cuánto de gestora tiene Josune Ariztondo?

—Creo que es muy difícil gestionar los recursos públicos si no te gusta e incluso no lo amas. Para mí, las dos cosas van juntas.

Enamorada de la cultura, ¿desde siempre?

—Los que no somos de familias de gran poder adquisitivo y crecimos en un tiempo no democrático, hemos tenido el ansia de la cultura por lo negado. Yo me recuerdo asombrada con películas monográficas de ópera como *Madame Butterfly* o con bandas de música que de vez en cuando aparecían por los pueblos. Todas las ansias de cultivarse de mi madre, sobre todo, se vieron truncadas por la guerra y se me quedó grabada la intensidad con la que ella me recalca, y estoy hablando de los años cincuenta, que la cultura era importante, que me haría una persona más libre.

¿Qué es lo que más le apasiona de su departamento?

—No sabría decirlo... Y creo que tampoco tiene mayor interés. No sería bueno que yo me fijara en algún aspecto por mi afición; eso vamos a dejarlo para la vida privada. No se puede caer en la tentación de programar sobre lo que te gusta. Procuro prestar atención a lo que se hace desde la sociedad y tratar de suplir aquello que no puede abordar por sí misma para que las diferentes expresiones culturales sigan vivas.

¿Cómo termina una licenciada en Ciencias Químicas al frente del departamento de Cultura?

—Me sigue entusiasmando la química. Cuando acabé la carrera intenté entrar en un laboratorio farmacológico, que todavía funciona; tenía un buen currículum, pasé todas las pruebas pero me rechazaron. “Como te vas a casar y vas a tener hijos...”, me dijeron.

Vaya justificación.

—Tenía la ilusión de hacer la tesis pero necesitaba trabajar, y surgió la oportunidad de entrar en la enseñanza. Probé y me entusiasmé. Es una profesión dura, pero una de las que más satisfacciones te da. Cuando alguien aprende algo que no

Josune Ariztondo

DIPUTADA DE CULTURA

“Tenemos una oferta cultural importante, de gran calidad, pero la demanda está a mucha distancia”



Josune Ariztondo, en uno de los sillones de su despacho. Fotos: José Mari Martínez

sabía y además le acaba gustando, te sientes feliz. De ahí pasé a la Escuela de Magisterio, porque necesitaban profesores euskaldunes. Luego estuve en una ikastola como directora pedagógica y me llamaron para ir al Gobierno vasco al área de Política Lingüística.

También fue secretaria del EBB.

—Siempre he tenido inquietud política. Fueron años muy interesantes e intensos; aprendí un montón, sobre todo, tesón, paciencia... El trabajo en un partido político es, aunque muy duro, apasionante.

¿Una mujer todoterreno?

—Siempre he tenido la suerte de estar en equipos, con una entrega tremenda, que me han arropado y ayudado, y he aprendido mucho con ellos.

¿Ha sido duro capear la crisis estos años al frente del departamento?

—Hay que mirar muy bien qué es lo que va a caer si no interviene, qué es lo que puede aguantar si otras instituciones siguen trabajando... Pienso sobre todo en el tejido social cultural, que cuesta mucho crear y puede caer en un tiempo prolongado de crisis.

Asociaciones culturales, grupos de danza, coros... ¿Qué importantes son!

—Son una muestra de la vitalidad de una sociedad. Ahora se habla de ONG y asociaciones más sociales, pero el cultural es un auténtico tercer sector desde ese punto de vista. Hay que apoyarle y así lo tratamos de hacer dentro de nuestras posibilidades.

Tiene fama además de ser muy trabajadora...

—En política hay que hacerlo. La capacidad de atender a la gente, de escucharle, de compartir sus dificultades... exige trabajo. Además, en la Diputación no tenemos grandes medios de asesorías y toca trabajar. **Han planteado la cultura como elemento de cohesión social. ¿Hay riesgo de brecha cultural?**

—Más que brecha, hay una gran distancia, y es preocupante, entre la oferta y la demanda culturales. Tenemos una oferta cultural importante, de muchísima calidad, pero la demanda está a mucha distancia.

¿Por qué?

—La oferta era tan pobre que, durante años, las instituciones nos dedicamos a apoyar la oferta. Y eso hay que hacerlo. Pero cuando la oferta no se corresponde con la demanda, tenemos el riesgo de que el consumo cultural se limite a las élites, cuando esa no es la vocación de la cultura y, desde luego, no de quienes hacemos política cultural en Bizkaia.

¿Cómo se puede combatir?

—Con iniciativas como la Bizkaiko Kultur Txartela tratamos de insuflar aire en la demanda, Bizkaidatz, los premios Lauaxeta... Intentamos generar demanda cultural para que la oferta se consuma. Así, también las entidades culturales tendrán cada vez más autonomía y más autofinanciación, y se sentirán más satisfechos. **Los bonos de cultura han tenido mucho éxito.**

—Repetiremos la edición estas navidades, con algunas modificaciones que creo que harán crecer más la demanda. Se podrán a la venta el 1

de diciembre y hasta el 31 de enero. El Guggenheim de Urdaibai ha vuelto a salir a debate.

—El proyecto está en *stand-by*; continúa en los planes estratégicos del Guggenheim Bilbao. Nos falta el último estudio del plan de viabilidad: un concurso internacional de arquitectos para que den forma a ese edificio o estructuras. Sin eso, no puedes visibilizar el proyecto y todo son conceptos que se prestan a broncas y opiniones dadas desde el prejuicio. Hasta que no culminemos ese plan de viabilidad y tengamos todos los elementos, no podremos tener un debate pausado sobre los contenidos.

¿Es necesario?

—Urdaibai está lleno de elementos culturales, desde Santimamiñe al Museo del Pescador de Bermeo, pero hace falta un elemento tractor internacional. ¿Alguien se va a oponer a que haya un centro artístico que ponga en valor todos los de la zona? ¿Riesgos? No conozco ninguna decisión en política que sea de cero riesgo.

¿Hay fecha para ese concurso?

—No podría decirlo pero creo que no es el momento más oportuno.

¿Qué espera de él?

—Un centro en el que conjugemos cultura, participación, medio ambiente, tracción económica, social, económica y cultural. Si en Helsinki es posible, ¿por qué no en Urdaibai, cuando ya tenemos la experiencia de Bilbao? Está a punto de firmarse el acuerdo de gestión con la Fundación Solomon de Nueva York.

—Han pasado ya 20 años de aquel primer acuerdo de gestión. En aquel momento ni en Bilbao ni en Euskadi había ninguna experiencia de gestión de un museo de esas características y lo que hoy se puede ver como una intromisión, en aquel momento fue una exigencia que Bilbao le hacía al Guggenheim. Por ejemplo: hágame usted una propuesta de programación para este primer año. Pero se está trabajando con aquel mismo espíritu de *gano-ganas* con el que se empezó.



Un momento de la entrevista.

“Es difícil gestionar recursos públicos, que es algo muy delicado, si no te gusta e incluso amas el ámbito en el que trabajas”

“Cuando acabé la carrera intenté entrar a trabajar en un laboratorio. Me rechazaron porque ‘me iba a casar y tener hijos...’”

“La enseñanza es una de las profesiones más duras pero más satisfactorias; cuando ves que alguien aprende algo y le gusta, te sientes feliz”

“Complejos con la Fundación Solomon, ninguno. ¿Cómo los vas a tener si hay años que tenemos más visitantes que el museo de Nueva York?”

“Es muy importante para un partido con tanta tradición y carga histórica como el PNV contar con gente joven y preparada”

¿En qué se basa?

—Primero, una vocación de continuidad pero con una autonomía de funcionamiento desde la madurez y el protagonismo que tiene ya el museo de Bilbao en la red Guggenheim. Y, en segundo lugar, veamos qué servicios podemos poner en marcha para aprovechar las sinergias: becas, cursos y estancias de formación para artistas, una exposición de las obras más significativas de las colecciones Guggenheim cada dos años...

¿Impone negociar con una fundación como la Solomon? ¿O Bizkaia debe quitarse complejos?

—Bizkaia se quitó hace tiempo los complejos. La del Guggenheim Bilbao Museoa ha sido una gestión brillante. Complejos, ninguno. ¿Cómo vas a tenerlos cuando este museo ha tenido más visitantes que el de Nueva York algunos años?

Hace unos días se ha reinaugurado el Museo del Pescador. Hay vida más allá del Guggenheim.

—Por supuesto; desde la prehistoria en Santimamiñe hasta el arte contemporáneo de la Sala Rekalde. Creamos Bizkaikoa para apoyar a todo esos pequeños museos y ayudarles en su gestión: hacer una oferta coordinada, itinerar exposiciones... El reto es ir hacia la figura de museos concertados para dotarles, a través de acuerdos, de estabilidad. Esa es mi prioridad: que no muera la vitalidad cultural de la sociedad.

¿Cómo va el proyecto para realizar réplicas virtuales de esas cuevas?

—Empezamos ahora e iremos poco a poco. ¿Cuánto tardaremos? No lo sé, dependerá de los recursos pero se hará, que es lo importante.

¿Por cuál se va a empezar?

—Con Askondo y Lumentxa se está empezando ya a trabajar.

¿Van a seguir sacando tarjetas negras?

—Espero que no muchas, pero vamos a mantener este programa en el deporte escolar; nos ha dado muy buen resultado. Ha tenido una acogida muy importante y no era fácil,

porque el fútbol es uno de los deportes más duros fuera del terreno de juego. Hay mucha menos agresividad en los partidos, dentro y fuera, y la mayoría de los padres, por no decir todos, nos lo agradecen. Poco a poco, lo iremos extendiendo a otros deportes.

Participó en el Berbagunea. ¿Qué sabor de boca le dejó?

—Quienes hablamos habitualmente en euskera no somos conscientes de lo importante que son estas iniciativas. Hasta que te encuentras, como yo, con una persona de Zalla que me dijo lo bien que le venía a ella porque refrescaba todo lo que había aprendido. La necesidad que muchas personas tienen de practicar es real.

¿Suele participar en los actos organizados o impulsados por la Diputación?

—Sí, ¡no paro! Con mi familia o amigos voy a espectáculos de danza contemporánea y vasca, al Arriaga, a Pabellón 6, a Euskalduna, a jornadas... Siempre que puedo. Realmente lo disfruto, más cuando vas a nivel particular, sin estar pendiente de tener que decir unas palabras y sentarte en un sitio concreto.

Cine, teatro... ¿o prefiere la ópera?

—No creo que haya que escoger. Nos da el tiempo para todo. Me gusta la ópera y el teatro; el cine, desde que tenemos películas a través de la televisión, para cuando las puedo ver ya están casi en casa. Vi *Loreak* hace poco y me pareció una película preciosa: los diálogos, los diferentes dialectos, la fotografía, la historia, la delicadeza... Muy recomendable.

El próximo año hay elecciones. ¿Le apetece repetir en la Diputación?

—De eso no hablo...

¿Y de la nueva hornada de políticos en el PNV? Hay una renovación importante en las planchas...

—Es una suerte poder contar con gente joven y preparada, que sienta la patria, en un partido como el nuestro, de tanta tradición y tanta carga histórica. ●



CUESTIONARIO JOSUNE ARIZTONDO

Está la política pero también la mujer con sus querencias, carencias, sentimientos...

¿Le cuesta despertarse por la mañana?

—Algo, sí. Soy más de trasnochar que de madrugar.

¿Qué desayuna?

—Fruta, un poco de queso, una tostada y café solo.

¿Qué hace en vacaciones?

—Siempre busco unos 10 días fuera, para desconectar. El resto, entre Ondarroa y un destino próximo.

¿Recuerda su primer trabajo?

—Claro. En la enseñanza.

¿Tiene algún hobby?

—La lectura, ver espectáculos culturales, leer periódicos y viajar. Y me encantan las sobremesas con los amigos.

¿Le gusta conducir?

—Sí. Ahora lo hago menos, porque vivo y trabajo en Bilbao, pero durante un buen número de años conducía de Sopela a Gasteiz y vuelta, mínimo, todos los días.

¿Cuándo ha sido la última vez que pensó ‘¡tierra, trágame!’?

—El 4 de octubre. Pero no voy a decir por qué... (se ríe).

¿Su rincón favorito de Bizkaia?

—No es fácil. Me gusta mucho Bilbao y en toda la costa pescadora me encuentro muy en casa.

¿Cuál es la tarea doméstica que menos le gusta?

—Limpiar en seco; me da la impresión de que cuando das una buena fregada limpias más.

Su fin de semana perfecto...

—No tener ningún compromiso y poderlo dedicar a lo que realmente tengo ganas de hacer.

EL RINCÓN

Una foto de sus aitas, siempre

En todos los despachos en los que ha trabajado Josune Ariztondo ha reservado siempre un espacio para una pieza muy especial para ella: una fotografía de sus padres. “Es bonita, ¿verdad?”, pregunta con cariño. “Tienen 94 y 91 años”, explica, orgullosa. “Marché de casa muy jovencita para estudiar y para mí son dos personas muy importantes”. Su retrato preside un pequeño rincón, con dos butacas y una mesita, en la que la diputada se refugia cuando necesita un momento de desconexión. “Me siento un rato

y luego vuelvo a trabajar”, explica. Pasa muchas horas aquí, en la sede de Cultura de Alameda Rekalde, y no son pocos los días en que se lleva trabajo a casa. “Si no, no me da tiempo”, se excusa. Cientos de libros e informes abarrotan las estanterías, en las que se entremezclan la literatura, como la versión en inglés de *Bilbao-New York-Bilbao*, con los estudios, planes y balances. El Estatuto de Autonomía, la Ley de Territorios Históricos y la Ley del Euskera siempre están a la vista. “Muchas veces las consulto por internet, pero me siento más segu-



Los recuerdos en su despacho.

ra teniéndolas a mano”, explica. Una escultura de Vicente Larrea y dos cuadros de Lazkano y otro de Rafael Ruiz Balerdi adornan las paredes del despacho, en el que Ariztondo varió la distribución nada más acceder al car-

go: ahora, lo primero que se ve según se entra, es la mesa de reuniones. Su rincón de trabajo está más recogido. “Eso me salva de que se vea el desorden de papeles y de libros que tengo. Pero los prefiero a mano...”, sonríe.

El detalle

● De cerca. Le cuesta un poco romper el hielo pero, una vez que empieza a hablar, Josune Ariztondo sonríe al recordar pasajes de su pasado y habla con ternura de sus padres, de su paso por la enseñanza... Mira directamente a los ojos mientras conversa. Se prepara un bloc de notas y un bolígrafo por si tiene que apuntar algún dato según avance la entrevista pero, al final de ella, apenas ha escrito un par de palabras. Cautiva a la hora de hablar del futuro y de proyectos que competen a otras instituciones, habla con verdadera pasión de cualquier ámbito de su trabajo al frente del departamento foral de Cultura.